

GENIO, INSPIRACION Y LABORIOSIDAD EN EL SIGLO XIX: EL CASO DE CHARLES DARWIN

Margalida Gili

Miquel Roca

Dpt. de Psicologia. Universitat de les Illes Balears

RESUMEN

El objetivo de este trabajo es el de revisar la relación entre genio y locura, muy presente en la literatura clínica psicopatológica del siglo XIX, usando una de las figuras más relevantes de ese siglo como ejemplo: la del naturalista Charles Darwin, principal autor de la teoría de la evolución de las especies.

El trabajo está estructurado en tres partes. En la primera, se repasan las raíces de esa especial relación genio-locura y su desarrollo, desde sus primeras apariciones en la literatura, hasta las últimas teorías degeneracionistas de Morel. En la segunda se estudia biográficamente un sistema de evaluación psicológico propio del siglo XIX: la frenología. Se presentan las diferentes mediciones sufridas por el personaje objeto de nuestro estudio, así como se complementa mínimamente con la consideración social de esta ciencia y su influencia en la conducta particular. Otros familiares directos suyos (como Francis Galton) fueron medidos en la misma época y por las mismas razones que C. Darwin. Por último, se analiza la supuesta psicopatología de Charles Darwin, poniendo especial énfasis en su relación con el tipo de trabajo escogido por él, sus viajes o su forma de llevarlo a cabo.

ABSTRACT

The aim of this study is to review the relationship between genius and insanity during the nineteenth century, using one of the most important figures at this time: Charles Darwin.

The study is divided into three parts. The first one, is a revision of relationship genius-insanity roots, and the development of connexion between this two concepts, from first appearances in literature to Morel degeneration theory. In the second part we analyse one of the psychological assessment systems during nineteenth century: phrenology. We present different phrenological measurements of Darwin and the social consideration of this science. Finally, we analyse the supposed psychopathology of Charles Darwin, specially related to his work, travels and his way of life.

INTRODUCCIÓN.

Nuestra intención es estudiar la posible psicopatología de Charles Darwin, extraída de las notas autobiográficas de su puño y letra así como de los comentarios de su hijo Francis editados juntamente con la correspondencia de su padre. Para ello, analizaremos cuáles eran las relaciones existentes en la primera mitad del siglo XIX entre locura y genialidad. Como veremos, las ideas existentes en aquel momento posibilitaban que una persona con gran capacidad creativa (centrada en los artistas plásticos, pero sin excluir a los pensadores) compatibilizara la expresión de su talento con un trastorno mental más o menos severo. Desde otras concepciones psicológicas de la época, como la frenología, también se establecían relaciones entre la genialidad o el talento y rasgos de la personalidad (en terminología actual) en su expresión más extrema.

LOCURA, NEUROSIS Y GENIO.

Una de las ideas más persistentes en el tiempo acerca de la locura, es que ésta puede ser compatible con momentos de lucidez mental, en los que el individuo que padece la enfermedad posee un importante talento creativo. Esta aseveración se ha realizado a propósito de muchos filósofos clásicos y se ha mantenido sin ser excesivamente formalizada hasta la llegada de los psicopatólogos franceses del siglo XIX.

Normalmente la forma de locura asociada a estas personas "creativas" o con talento, eran las alucinaciones más o menos periódicas, así como la memoria prodigiosa o la imaginación desbocada. Como veremos, tampoco era ajeno a este tema el concepto de locura epiléptica, fundamentalmente por sus rasgos compulsivos y la meticulosidad.

Esta idea fue originariamente desarrollada por F. Lelut (1836), llegando a afirmar que la locura no es necesariamente sinónimo de pobreza o debilidad intelectual, y sugiriendo incluso que los grandes genios estaban enfermos, sin que esta enfermedad pusiera en compromiso su capacidad creadora.

Tal como cita Huertas Garcia-Alejo (1987) diversos autores como Fodéré o Voisin, se ocuparon también del tema, aunque incidiendo sobre todo en los destellos de "genialidad parcial" de los idiotas, y no será hasta la obra de J.J. Moreau de la Tours (1859) cuando esta relación tome cuerpo de manera definitiva a la espera de Morel.

Moreau (quién desarrolló las ideas previas de Broussais, así como sus trabajos previos sobre la influencia del haschís sobre la capacidad creativa) propondrá la existencia de la teoría del *génie-néurose* en la que identifica los términos anormal, patológico y mórbido, y elabora una complicada genealogía de lo morboso en la que toda manifestación anormal surgiría de un mismo tronco común, cuyos extremos serían la oligofrenia profunda -el idiotismo- y la genialidad. Para Moreau este continuum goza de un mismo origen hereditario. En sus palabras: *nous montrons les rapports, la corrélation héréditaire des deux conditions les plus extrêmes dans lesquelles l'esprit humain puisse se trouver: la folie et les aptitudes les plus élevées de l'intelligence* (Moreau de la Tours, J.J., 1859, p. 385). Se admite así, que una predisposición a la neurosis hereditaria puede favorecer la aparición del genio, ya que la neurosis se expresaría en una sobreexcitación de determinados centros nerviosos, que se traducen a su vez en un mayor número de ideas, que se conciben muy rápidamente, en una imaginación desbordante y espontánea, así como en asociaciones de ideas imprevistas. Hay que decir que, si bien Moreau considera la neurosis como la causa más importante de estos cuadros, también incluye la excitación maníaca y determinados accesos febriles.

Dada la gran importancia que tendrá el término de neurosis, es ahora necesario llevar a cabo una precisión acerca del mismo, y de su significado médico en la época en la que se hallaba Moreau. Siguiendo a López-Piñero (1985), fue Williem Cullen quien en 1777 usó por vez primera el término, definiéndola de forma aforística: *sensus et motus laesi sine pyrexia et sine morbi locali* (Cullen, 1784). De una manera más amplia el mismo Cullen, nos la explica de la siguiente forma: *me propongo aquí comprender bajo el título de neurosis a todas las enfermedades del sentido y del movimiento, en las que la piroxia no constituye una parte de la enfermedad primitiva; y a todas las que no dependen de una afección local de los órganos, sino de una afección más general del sistema nervioso y de las potencias de donde dependen más especialmente el sentido y el movimiento* (Cullen, W., 1789, Vol. II, p. 455).

En la mitad del siglo XIX, el término continuaba englobando las afecciones del sistema nervioso, y habríamos de esperar a la llegada de Charcot (que desplazó la posible *localización funcional* de la neurosis hasta una *lesión transitoria*) para que se distanciara definitivamente de la alteración histológica y quedara como un trastorno funcional. Así, durante la época en la que nosotros nos movemos, la opinión acerca de la neurosis (incluso teniendo en cuenta que el paradigma era fisiopatológico y localizacionista)

puede ser resumida mediante dos anotaciones. La primera, la clasificación neurológica de Rosenthal (1878), en la que encuadra bajo el epígrafe de *neurosis de la médula espinal* sus formas hiperestésicas e incluso depresivas, junto a las mielitis y las demás enfermedades medulares sistematizadas. La segunda, una opinión aún más clara, aunque ya encaminándose hacia una concepción global no localizacionista, tal como se enunciaba hasta entonces. Tal como podemos observar en Georget (1840) y en Voisin (1826), se opinaba que la neurosis (histérica, específicamente) era en realidad una encefalopatía. Briquet (1859) avanza un poco más en el mismo sentido: no se trata de una encefalopatía limitada. La considera como *el resultado del sufrimiento de la porción del encéfalo destinada a recibir las impresiones afectivas* (Briquet, 1859, p. 661), pero esta alteración localizada se expresa en todo el organismo. Por lo tanto, se trata de una *maladie générale*.

Una vez situado el concepto de neurosis en el tiempo, y por lo tanto sabiendo que se hallaba encuadrada entre las enfermedades del sistema nervioso (aún habría de pasar tiempo para que se inviertan los conceptos entre neurosis y psicosis), podemos retomar nuestra argumentación acerca de las relaciones entre la genialidad y esa misma neurosis.

A este respecto, es B.A. Morel quien introduce en la relación genio-neurosis el concepto de degeneración. En el año 1860 Morel publica su *Traité des maladies mentales*, en el que señala por vez primera la existencia de un tronco común en el que se originan tanto la locura como la genialidad: la degeneración. En su expresión: *on observe chez les malades de cette catégorie (les fous héréditaires) des aptitudes spéciales, surtout pour les actes d'imagination. La prédominance de telle ou telle disposition artistique, ou de telle ou telle faculté intellectuelle au milieu du désordre général des idées et des sentiments, est un phénomène remarquable que l'on retrouve jusque dans les variétés les plus dégénérées des folies héréditaires: dans l'imbécillité par exemple* (Morel, B.A., 1860, p. 520).

Pero es con Valentin Magnan, cuando esta clase privilegiada de locos hereditarios llega a individualizarse mediante el concepto de "degenerado superior", acompañado (como ocurría en las anteriores descripciones, como la de Voisin) del genio parcial y al degenerado inferior. Sin embargo, en el degenerado superior se dan unas características psíquicas diferenciadoras: *Chez lui, les facultés, dites supérieures, de l'esprit, ont acquis un grand développement; mais les bizarreries multiples d'adaptations de ces facultés révèlent, en meme temps que leur développement parfois très inégal, un véritable désordre fonctionnel* (Magnan, V. y Legrain, P.M., 1895, pp. 106-107). Por último, la opinión de Legrain acerca de esta personas queda muy clara cuando asevera que: *Les individus de cette catégorie peuvent appartenir aux classes les plus élevées de la société, aux classes dirigeantes; ils peuvent être magistrats, députés, médecins, et jouir, comme tels, de brillantes facultés intellectuelles: c'est une preuve que la déséquilibration doit être une chose bien distincte de l'intelligence elle-même, puisqu'elle est compatible avec l'intelligence d'un génie comme avec l'état mental d'un idiot* (Legrain, P.M., 1890, p. 36).

La relación genio-trastorno mental, o más concretamente, la relación genio-neurosis, queda pues establecida en los términos correspondientes al paradigma dominante en la época de Darwin. La pregunta que se nos abre ahora es: ¿cabe hablar de genio y locura, de genio y neurosis, en el caso de Charles Darwin? Nuestra respuesta la desarrollaremos más adelante, pero cabe decir que hasta ahora se ha querido argumentar en los mismos términos en que lo hubiera hecho un observador (desde la psicopatología) coetáneo.

LAS MEDICIONES FREUOLÓGICAS DE CHARLES DARWIN.

En la alta sociedad inglesa del primer tercio del siglo XIX, era habitual que los padres hicieran medir las cabezas de sus hijos para conocer sus predisposiciones académicas y profesionales. Esta psicometría "avant la lettre" (Bosch, 1991) era el único

planteamiento "científico" que existía hasta la llegada y consolidación de las pruebas mentales.

Estas mediciones frenológicas (orientativas) parecían ser también una práctica habitual en la familia de los Darwin, así como en la rama de su tío, el padre de Francis Galton. Francis Galton será precisamente uno de los grandes defensores del uso de mediciones (físicas, como la antropometría; o psicofísicas) para evaluar las capacidades humanas; así como del uso de la estadística (introdujo, por ejemplo, el uso de la correlación y de la regresión en las ciencias sociales) para procesar la información obtenida.

Francis Galton, primo de Darwin, fue medido en tres ocasiones. La primera, a los doce años (en 1834); la segunda, a cargo del conocido frenólogo Combe (autor de varias obras sobre el tema) en 1843; y la tercera en 1849, por parte de Donovan, otro frenólogo inglés de reputación. Es posible que a la confianza depositada por Galton padre en la frenología, se le uniera la avidez por parte de los frenólogos de cráneos de personas ilustres y de genios para poner a prueba sus técnicas y teorías. Hay que recordar que para los frenólogos (al contrario de lo que ocurrirá con los degeneracionistas "more Lombroso") era más importante el genio (la visión positiva), que no el deficiente, huérfano de capacidades intelectuales.

¿Cuál es el caso de Charles Darwin? Y además, ¿aporta algo al conocimiento de su psicopatología, si la hay?. Respecto a la frenología, sabemos que se le realizaron al menos dos mediciones. Una de ellas directa, y la otra indirectamente, a través de una fotografía de su cabeza. En sus propias palabras, respecto a la primera: *Si hemos de fiarnos de los frenólogos, yo era, en cierto sentido, idóneo para ser clérigo* (Darwin, 1993, p.25); y respecto a la segunda: *Hace unos años, los secretarios de una sociedad psicológica alemana me pidieron encarecidamente por carta una fotografía y algún tiempo después recibí las actas de una de sus reuniones, en la que, al parecer, la configuración de mi cabeza había sido objeto de una discusión pública, y uno de los oradores había declarado que tenía la protuberancia de la reverencia desarrollada como para diez sacerdotes* (Darwin, 1993, p.25).

Como veremos después, la religiosidad forma parte de la colección de signos que caracterizan la personalidad obsesiva, que será el tipo de personalidad que querremos describir en Darwin. Naturalmente, ya se ha dicho que el objetivo fundamental de las mediciones frenológicas era el de orientar académica y profesionalmente, no el de descubrir psicopatologías. Sin embargo, esta pequeña coincidencia no deja de llamar la atención.

LA PSICOPATOLOGÍA DE CHARLES DARWIN SEGÚN SU AUTOBIOGRAFÍA.

La personalidad obsesiva ha sido atribuida desde la clínica a aquellas personas que se muestran perfeccionistas, indecisas, perseverantes, normativas, preocupadas por detalles, normas y horarios, necesitadas de orden, limpieza y meticulosidad, coleccionadores de objetos inútiles, excesivamente devotos del trabajo, ahorradores (e incluso tacaños) y proclives a la duda sistemática. Muchas de estas características son descritas como rasgos de personalidad de Charles Darwin tanto por él mismo como por su hijo Francis y otros familiares y amigos. A continuación, concretizaremos la manifestación de tales síntomas obsesivos en la biografía del autor que nos ocupa, Charles Darwin.

El **estilo cognitivo** de Darwin se caracterizó durante toda su vida por una extrema meticulosidad y un cierto orden. Charles Darwin fue, y así lo expresa varias veces a lo largo de su autobiografía, una persona "*de costumbres metódicas*". Consideró siempre esta meticulosidad como una ventaja para el desarrollo de su trabajo. Fue una persona muy ordenada a la hora de catalogar y leer sus libros. Su sistema de catalogación

de libros, descrito por el mismo, es una prueba de ello: *"He comprado muchos libros y al final de cada uno bago una ficha completa de todos los datos que se relacionen con mi trabajo, o, si no son míos, escribo un resumen aparte, y tengo un gran cajón lleno de tales resúmenes. Antes de adentrarme en cualquier tema repaso todas las fichas cortas y bago una ficha general y clasificada, y recurriendo a la o las carpetas idóneas tengo toda la información recogida a lo largo de mi vida lista para usar"* (Darwin, 1993, pag.85)

No solamente era ordenado a la hora de clasificar sus libros sino que también era sumamente metódico a la hora de leerlos. En su estudio, tenía un estante para aquellos libros que aún no habían sido leídos, una repisa para aquellos que ya habían sido leídos pero no catalogados y finalmente los libros leídos y catalogados obtenían un lugar definitivo en su biblioteca.

Su pensamiento se caracterizó también por una excesiva preocupación, en ocasiones poco realista. Los hijos fueron siempre un tema de especial preocupación para Darwin, hasta el punto de que ellos mismos solían reírse de las exageradas preocupaciones de su padre en torno a su futuro. Expresaba además sus dudas ante el hecho de que emprendieran tareas para las cuales él no estaba seguro de que tuvieran suficientes conocimientos. Además, su hijo Francis, justifica el hecho de que su padre fuera un hombre muy ahorrador, otra de las características de la personalidad obsesiva *"por el temor que sentía de que sus hijos no tuvieran suficiente salud para ganarse la vida, presentimiento que le obsesionó por completo durante muchos años"* (Darwin, 1984, Pag. 134).

Manifestaba también una preocupación excesiva, que se traducía en una ansiedad anticipatoria, a la hora de recibir invitados, aunque era un anfitrión amable y extremadamente considerado. En palabras de su hijo: *"Creo que siempre se sentía intranquilo por no hacer más de lo que hacía para que sus invitados estuvieran a gusto"* (Darwin, 1984, Pag. 150).

Otro de los grandes temas en el que su preocupación se mostró excesiva fue el de su salud. Se han propuesto muchas hipótesis acerca de su enfermedad (Colp, 1977). Los síntomas que el propio Darwin describe son confusos, aunque en general habla casi siempre de fatiga, depresión y abatimiento. En alguna ocasión concretiza un poco más: *"Mi salud se resentía casi siempre a causa de la excitación que me provocaba violentos escalofríos y accesos de vómitos"* (Darwin, 1993, Pag. 62). Habla también en otras ocasiones de palpitaciones de corazón. Lo cierto es que a lo largo de su autobiografía, correspondencia y comentarios de sus hijos, se citan nombres de médicos y tratamientos hidropáticos en diversos lugares, pero nunca se hace referencia a un diagnóstico. A este respecto, su hijo Francis escribe: *"El tema de la salud sobresale aquí más de lo necesario en una biografía porque desgraciadamente constituía un elemento real en la configuración del curso exterior de su vida"* (Darwin, 1984, pag. 461). Y refiriéndose a sus quejas de dolores en la región del corazón, se muestra un tanto escéptico: *"lo cierto es que no padeció ningún trastorno de esta naturaleza serio ni permanente basta poco antes de su muerte"* (Darwin, 1984, pag. 462)

Fue esta una preocupación presente desde su juventud hasta el final de sus días, pues antes de embarcarse a bordo del Beagle, a los 22 años ya manifestaba una cierta hipocondría: *"También estaba preocupado por las palpitaciones y dolores de corazón y, como la mayoría de jóvenes ignorantes, estaba convencido de que tenía una enfermedad cardíaca. No consulté ningún médico porque estaba seguro de que me diría que no me hallaba en condiciones para hacer el viaje, y yo estaba dispuesto a ir a todo trance"* (Darwin, 1993, Pag.71). Unos años después, a la edad de 35 años y, habiendo concluido el esquema de su trabajo sobre la teoría de las especies, escribe una carta a su mujer, a modo de testamento, *"por si muriera repentinamente"* (Darwin, 1984, Pag. 269). Pero Charles Darwin murió cuatro décadas después de escribir esta carta. Un año después, en una carta a Hooker, escribe: *"creo que en los últimos tres años no ha pasado un día, o mejor dicho, una noche, en la que no me haya dolido mucho el estómago y la mayoría de*

los días me encontraba bastante débil. Creo que muchos amigos míos me tienen por un bipocondriaco.

Con respecto a los tratamientos a que fue sometido cabe decir que a partir de 1849 empieza a buscar alivio de sus males mediante la estancia en balnearios y sanatorios. Como primera medida acude a un tratamiento hidroterápico en el sanatorio del doctor Gully, en la localidad de Malvern. A partir de entonces esta práctica se convertirá en habitual. Se acostumbrará a recluirse en sanatorios (el mismo Malvern, Ilkley, Moor Park, Sudbroke) en los que su actividad intelectual se detiene: come normalmente (gana peso, no le duele el estómago y no vomita), lee novelas de heroínas y aventuras y piensa que la cura de aguas tiene el efecto de *"producir la indolencia y la quietud de espíritu"*.

Por lo que respecta a la duda, el ejemplo más claro de la fuerte tendencia de Darwin a la indecisión y a la irresolución son los 23 años que pasan desde que Darwin comienza a elaborar su teoría de la evolución en 1836 hasta la publicación de la misma en la primera edición de *"El origen de las especies"* en 1859. Y fué precisamente la publicación de dos artículos por parte de Alfred Wallace, naturalista que elabora de forma paralela una teoría de la evolución muy similar a la de Darwin, lo que le impulsó a editar su libro. Charles Lyell, geólogo británico, gran amigo de Darwin, llevaba ya mucho tiempo apremiándole para que no retrasase más la publicación de su teoría, consciente de que en cualquier momento alguien se le podría adelantar. La publicación del segundo artículo de Wallace en 1858 supone el final de la indecisión de Darwin y provoca, que *"trece meses y diez días"* después, el manuscrito fuera enviado para su publicación.

Una de las justificaciones que apunta Darwin en su autobiografía para tal retraso es su deseo de *"evitar los prejuicios"*. Esta extrema sensibilidad a las críticas sociales es otra de las características del obsesivo. Darwin se consideraba a sí mismo un mal polemista y aunque en su autobiografía afirma *"haber evitado las polémicas"*, lo cierto es que en ocasiones contestó con fuerza alguna de sus críticas (Darwin, 1987, pag. 181).

Además de los rasgos señalados, el estilo cognitivo del obsesivo se revela *"excesivamente razonador"*, es decir, las ideas, pensamientos y temores son argumentados, razonados y precisados de manera incomprensible desde el punto de vista de inversión de tiempo y esfuerzo que requieren. Se queja Darwin en alguna ocasiones de dificultad para expresarse clara y concisamente, cosa que le ocasionó una gran pérdida de tiempo aunque *"como compensación, ha supuesto la ventaja de hacerme pensar larga y atentamente en cada frase y ello me ha llevado a percatarme de los errores de razonamiento y de los contenidos en mis propias observaciones o en las de otros"* (Darwin, 1993, pag. 84). Puede apuntarse, como ejemplo de excesiva argumentación, el curioso y extenso planteamiento (que no podemos transcribir por problemas de espacio) que Darwin realiza ante la posibilidad de casarse, comentada por Pedro M. Pruna en la edición completa de sus notas: *"Antes de contraer matrimonio con su prima Emma Wedgwood, Darwin sospesó cuidadosamente los "pro" y los "contras" de casarse o permanecer soltero. Esta curiosa relación de elementos favorables y contrarios a su unión matrimonial es reproducida por Nora Barlow en la pag. 231 de su edición de la autobiografía. El análisis realizado por Darwin está relacionado con las ventajas y desventajas para su trabajo que se derivarían de su casamiento"* (Darwin, 1987, pag. 158).

Gran parte de las acciones repetitivas de los sujetos obsesivos, son consecuencia de la duda que caracteriza su pensamiento. Como resultado de esta duda e indecisión aparece en la persona obsesiva un perfeccionismo exagerado. La vida de Charles Darwin estuvo presidida por este afán perfeccionista y un ejemplo de ello es la descripción del sistema de corrección de manuscritos que utilizaba, hecha por su hijo Francis, que a la vez da idea de su meticulosidad: *"...escribir de un tirón un esbozo general sin la menor atención al estilo. Era característico de él que se sintiera incapaz de escribir olvidándose del estilo si utilizaba su mejor papel, y por eso escribía en el reverso de viejas pruebas o manuscritos. Entonces reconsideraba el esbozo general y hacía una copia en limpio. A este*

objeto tenía papel de tamaño folio reglado a intervalos anchos; las líneas eran necesarias para impedirle escribir tan apretado que la corrección resultara difícil. Después la copia en limpio era corregida y vuelta a copiar antes de enviarla a los impresores. Realizaba este trabajo Mr. Norman (...). De vuelta de Mr. Norman, el manuscrito era corregido una vez más y luego expedido a los impresores. Después venía el trabajo de revisar y corregir las pruebas" (Darwin, 1984, pag. 164).

Su perseverancia y perfeccionismo, rasgos tan típicamente obsesivos, rozan en multitud de ocasiones la cabezonería, y él mismo solía explicar su persistencia en términos de "testaronería".

Charles Darwin fue una persona detallista y preocupada por las normas. Su actitud con respecto al tiempo era, en este sentido, singular. Repartía su horario de manera minuciosa y su actividad diaria estaba marcada por unos límites horarios que siempre cumplía: "Cuando estaba sin hacer nada a horas distintas de las que habitualmente dedicaba al descanso, era señal segura de que se sentía enfermo, pues mientras se encontrara medianamente bien no había una sola interrupción en la regularidad de su vida. Días de semana y domingos pasaban del mismo modo". De esta regularidad de actividades da cuenta el hecho de que todas las noches después de cenar jugaba dos partidas de backgammon con su esposa (llevando durante muchos años la cuenta de los juegos que cada uno había ganado). Toda actividad, incluso el ocio, estaba perfectamente programada y estructurada en la vida de Darwin.

Otro detalle que nos da idea de su personalidad es el gran afán coleccionador durante toda su vida. Si bien esta peculiaridad puede considerarse propia, e incluso beneficiosa para un naturalista del S XIX, también es cierto que empezó de manera precoz. Durante su infancia "reunía todo tipo de cosas, conchas, lacres, sellos, monedas, minerales" (Darwin, 1993, pag. 6). Posteriormente, durante su estancia en Cambridge (1828-1831) afirma "ninguna actividad me procuró tanto placer como la de coleccionar escarabajos. Lo hacía por la mera pasión de coleccionar, ya que no los disecaba y raramente comparaba sus caracteres externos con las descripciones de los libros, aunque, de todos modos los clasificaba" (Darwin, 1993, pag. 30.). Su hijo afirma al respecto: "La peculiaridad más señalada del contenido de sus cajones era el cuidado con que conservaba chatarras y cosas prácticamente inservibles" (Darwin, 1984, pag. 157).

Por lo que respecta a la **esfera emotiva**, tanto Charles Darwin como su hijo dejan entrever en sus notas una cierta contención emocional e incapacidad para expresar los afectos, propia de las personalidades obsesivas, que se acentúa a medida que avanzan los años: "Mientras fui joven y fuerte fui capaz de sentir cordiales afectos, pero en los últimos años, aunque mantengo sentimientos amistosos hacia muchas personas, he perdido el poder de apegarme profundamente a alguien, ni siquiera a mis buenos amigos y queridos amigos Hooker y Huxley, en la misma forma que antes. Hasta donde puedo juzgar, esta penosa pérdida de sensibilidad fue apoderándose gradualmente de mí ante la expectativa de una gran angustia, ya que el agotamiento se asoció tenazmente en mi mente al hecho de ver y conversar con alguien durante una hora, con la excepción de mi esposa y mis hijos." (Darwin, 1987, pag. 106).

Mención especial merece el carácter "psicasténico", diagnóstico que probablemente hubiera realizado Janet de ser su médico, que siempre tuvo Darwin. Los rasgos depresivos y sentimientos de inutilidad se hacen patentes a lo largo de su correspondencia: "He estado muy mal, con dolor de cabeza casi continuo durante cuarenta y ocho horas; estaba bastante débil y pensando en la carga inútil que soy para mí y para los demás cuando me llegó su carta" (Darwin, 1984, pag. 357). En 1863, a los 54 años, escribe: "Me he venido abajo tan rápidamente que no puedo menos de dudar si podré alguna vez tirar de mí de nuevo hacia arriba. Y si no puedo, al menos lo bastante para trabajar un poco, espero que mi vida sea muy corta porque me da borrar estar tumbado todo el día en un sofá y no hacer nada más que crear problemas a la mejor y más amable de las esposas y a mis hijos queridos" (Darwin, 1984, pag. 379).

CONCLUSIONES

Aunque los rasgos de personalidad de Charles Darwin puedan aparentemente parecer propios y adecuados para un naturalista, observador, del S XIX, lo cierto es que la lectura de sus notas sugiere la presencia de muchos de los rasgos que caracterizan una personalidad obsesiva, sin llegar a constituir un Trastorno obsesivo compulsivo propiamente dicho, pues no aparecen a lo largo de su autobiografía obsesiones y compulsiones. Como rasgos más característicos en Darwin, comunes a la personalidad obsesiva, podemos señalar la meticulosidad y el orden, su gran capacidad de trabajo, el perfeccionismo, un elevado nivel de ansiedad, la duda (especialmente religiosa), la timidez, el miedo, su capacidad de ahorro de tiempo y dinero, y su gran afán por coleccionar objetos, en muchas ocasiones inútiles. Todo ello, acompañado de un carácter depresivo y numerosas quejas de dolor físico.

Tales síntomas nos han obligado a realizar una revisión de la relación existente entre locura y genio durante la época en la que vivió Darwin, y en la que se formalizó la idea, ya intuida desde hacía siglos, de la locura compatible con el talento.

LAS FUENTES.

Existen un buen número de biografías de Charles Darwin. Podemos citar las de S. Lublinsky (1905), Walter von Wyss (1958), J. Huxley y H.B.D. Kettlewell (1965) y la de J. Hemleben (1968). Todas ellas se basan en la obra que publicó el hijo de Darwin, Francis Darwin: "Vida y cartas de Charles de Charles Darwin, con un capítulo que contiene su autobiografía". Estos volúmenes se encuentran editados por Alianza en España.

Sin embargo, en esta edición Francis Darwin suprimió algunas partes de la autobiografía (parece ser que por sugerencia de su madre y viuda de C. Darwin) por consideración hacia algunos coetáneos y colegas todavía en vida y, sobre todo, hacia su padre. Como se puede ver, uno de los principales párrafos censurados era uno en el que Darwin llegaba a dudar explícitamente del cristianismo como creencia. Fue una nieta de Darwin, Nora Barlow, quien publicó la autobiografía en edición no expurgada en 1958. De la traducción alemana (1959) se deriva la edición de Altafulla. Todas estas obras han sido consideradas para la elaboración de este trabajo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Barlow, N. *The autobiography of Charles Darwin*. Londres, 1958.
- Bosch E., García-Mas A., Roselló J (1991) La "Soziedad Frenológica Mallorquina" *Revista de Historia de la Psicología*, vol. 12, nº 3-4, pp.269-279.
- Bricquet, P. *Traité clinique et thérapeutique de l'hysterie*. París: Baillière, 1859.
- Cullen, W. *First lines of the practice of Physic*. 4a. ed., 4 vols. Edinburgh: Creech, 1784 (1a. ed., Edinburgh, 1777).
- Cullen, W. *Elementos de medicina práctica*. 4 vols. Madrid: Cano, 1789 (orig., 1777).
- Darwin, C. *Autobiografía*. Madrid: Alianza, 1993 (orig., *Recollections of the development of my Mind and Character*, fechada en 1876).
- Georget, E.J. Névroses, en *Dictionnaire de Médecine*, vol. XXV, pp.27-41. París: Béchct, 1840.
- Hemleben, J. *Darwin*. Madrid: Alianza, 1971. Original: Charles Darwin in *Selbstzeugnissen und Bilddokumenten*. Hamburgo: Rowohlt, 1968.
- Huertas García-Alejo, R. *Locura y degeneración*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1987.
- Huxley, J., H.B.D. Kettlewell. *Charles Darwin and his world*. Londres, 1965.
- Legrain, P.M. *Du délire chez les dégénérés*. París, 1890.
- López Piñero, J.M. *Orígenes históricos del concepto de neurosis*. Madrid: Alianza, 1987 (orig., Cambridge University Press, 1983).
- Lublinsky, S. *Charles Darwin*. Leipzig, 1905.
- Magnan, V. y Legrain, P.M. *Les dégénérés (Etat mental et syndromes épisodiques)*. París, 1895.

- Moreau De La Tours, J.J. *La Psychologie morbide dans ses rapports avec la philosophie de l'histoire, ou de l'influence des néuro pathies sur le dynamisme intellectuel*. Paris, 1859.
- Morel, B.A. *Traité des maladies mentales*. Paris, 1860.
- Rosenthal, M. *Tratado clínico de las enfermedades del sistema nervioso*. Madrid: Teodoro, 1878 (1a. ed., Erlangen, 1870).
- Voisin, F. *Des causes morales et physiques des maladies mentales et de quelques autres affections nerveuses, telles que l'hystérie, la nymphomanie et la satyriasis*. Paris: Baillière, 1826.
- Wyss, W. von. *Charles Darwin*. Zürich, 1958.